

AVES DE RAPIÑA

NOCTURNAS.

La vista de estas aves goza de una sensibilidad tan esquisita, que se ofuscan al parecer y se deslumbran tan luego como perciben la claridad del día, quedando enteramente obcecadas á los rayos del sol. La débil luz de los crepúsculos les es por lo contrario favorable, y tal es la razon porque al salir de la aurora y poco antes de cerrar la noche dejan sus guaridas para entregarse á la caza, ó mas bien para ir en busca de su presa; siendo muy ventajosas entonces sus pesquisas, por quanto deben hallar adormecidas á las demas aves y otros animalitos en cuyo seguimiento andan. Las noches en que brilla la luna son para ellas días de placer y de abundancia, durante los cuales gozan muchas horas consecutivas, y se proveen de amplias provisiones; mas no así cuando les falta este recurso:

menos afortunadas entonces, solo les queda una hora al anochecer y otra por la mañana para buscar su subsistencia; por quanto la vista de estos animales, que trabaja con tanta perfeccion á favor de una luz débil, no puede sin embargo abstenerse enteramente de ella, ni penetrar por lo mismo en la mas profunda oscuridad. Apenas cerró la noche, dejan tambien de ver estas aves: no de otra suerte que aquellos animales cuyo instinto les induce á salir de los bosques al caer del día para pacer ó cazar durante el reposo de los demas, tales como las liebres, los lobos y los ciervos; con la diferencia empero de que estos ven todavia mejor de día que de noche, al paso que la vista de las aves nocturnas está ofuscada mientras dura la claridad del día, en términos de que se ven obligadas á permanecer ocultas en un mismo paraje, siéndoles imposible el alejarse mucho si se les obliga á salir, en razon de que el temor de tropezar y de recibir algun golpe hace que su vuelo sea corto y no pueda verificarse sino con lentitud. De ahí es que no bien las demas aves notan su temor ó el embarazo de su situacion, cuando vienen á porfia á insultarlas: agólpanse los paros, pinzones, pardillos, mirlos, grajos, tordos, con cien otros; y el ave nocturna, inmóvil en una rama, escucha atónita

sus revoloteos y la gritería que redobla sin cesar, y solo á tanto bullicio contesta con gestos tímidos, volviendo la cabeza, los ojos y todo el cuerpo con ridiculo ademán, hasta dejarse pacientemente asaltar y golpear, mientras que entre todos sus enemigos, los mas débiles, los mas pequeños y despreciables son entonces los que con mayor ardor se ceban en atormentarla y que mas pertinaces se demuestran en la burla. Una de las cazas de añagaza harto conocidas, llamada del mochuelo (1), estriba enteramente en esa especie de burla y antipatía natural de los pájaros: basta colocar un ave nocturna en el sitio donde se armaron las varetas, ó solamente remedar su voz, para hacer que acudan allí á bandadas los pajarillos; pero si se quiere que tenga buen éxito dicha caza, debe empezarse á lo menos una hora antes de anohecer, puesto que si se aguardaba mas tarde, los mismos pájaros que de dia vienen á provocar al ave nocturna con tanta audacia y obstinacion, huyen

(1) Esta especie de caza era ya conocida de los antiguos, pues Aristóteles la indica claramente en los términos siguientes: *Die ceteræ aviculæ omnes noctuam circumvolant, quod mirari vocatur, advolantesque percipiunt. Quapropter ea constituta avicularum genera et varia multa capiunt.* (Hist. anim. lib. ix, cap. 1.)

de ella despavoridos apenas la oscuridad le permite ponerse en movimiento, y desplegar sus facultades.

Todo esto debe sin embargo entenderse bajo ciertas restricciones que no es inútil indicar. No todas las especies de mochuelos y lechuzas se hallan igualmente deslumbrados por la luz del dia: el buho ve lo bastante para volar y huir á ciertas distancias en medio del dia; y la lechuza pequeña caza, persigue y coge á los pajarillos muy antes de ponerse el sol, y aun despues de su salida. El buho de la América septentrional coge las ortegas en medio del dia, segun nos aseguran los viajeros, y aun cuando la nieve aumenta su natural resplandor: así que, dice Belon muy bien en su antiguo lenguaje, que *quien haga atencion á la vista de estas aves no la encontrará tan endebe como se la quiere suponer.* Mas por lo que respecta al mochuelo comun ó buho mediano, parece que ve mucho menos que el buho pequeño, y que es entre todos los mochuelos el que se halla mas ofuscado por la luz del dia, de la misma suerte que la grande lechuza, la zumacaya y el autillo, pues se ve á los pájaros acuadrillarse á porfia para insultarlos á modo de gallina ciega. Sin embargo, antes de esponer los hechos que tienen relacion con cada especie en particular, vamos

á ver si representamos las distinciones generales.

Las aves de rapiña nocturnas pueden dividirse en dos géneros principales, á saber, el del buho, y el de la lechuza, cada uno de los cuales abraza muchas especies distintas: el carácter distintivo de estos dos géneros es que todos los buhos tienen dos garzotas de plumas en cada lado de la cabeza, tiesas y en forma de orejas (1), mientras que las lechuzas tienen la cabeza redonda, sin garzotas, y sin ninguna pluma prominente. Reduciremos á tres las especies contenidas en el género del buho, á saber: el buho ó sea el buho grande, el mochuelo ó buho mediano, y el buho pequeño; pero no podemos reducir á menos de cinco las especies pertenecientes al género de la lechuza; esto es: el autillo, la lechuza grande, la zumacaya, la miloca ó lechuza mediana, y la lechuza comun 6 chiveca. Estas ocho especies se encuentran todas en Europa y aun en Francia: en algunas de ellas se observan ciertas variedades que dependen probablemente de la diferencia de los climas, y otras hay que tienen sus semejantes en el nuevo continente; de suerte, que la mayor parte de mo-

(1) Estas aves pueden mover y hacer bajar ó elevar las garzotas á su antojo.

chuelos y lechuzas de América difieren tan poco de los de Europa, que se les debe suponer el mismo origen.

Aristóteles hace mencion de doce especies de aves que ven en la oscuridad, y vuelan durante la noche; mas como en ellas comprende al sangual y al chotacabras, bajo los nombres de *phinis* y de *ægolitas*, y á otros tres bajo los nombres de *capriceps*, *chalcis* y *charadrios*, cuyos individuos pertenecen á las especies de aves pescadoras que habitan en los pantanos y en las márgenes de los ríos y torrentes, parece con esto haber reducido á siete únicamente todas las especies de mochuelos y lechuzas que se conocian en Grecia en aquel tiempo. «El mochuelo, dice, ó sea el buho mediano, al cual llama ὄτος, *otus*, precede y conduce á las codornices cuando se marchan para mudar de clima; y por esta razon se le da el nombre de *dux* ó *duque*.» Si la etimología parece fija, el hecho no deja sin embargo de ser muy incierto. Es verdad que al partir las codornices en otoño es su gordura tal que no les permite volar mucho, por cuyo motivo descansan á la sombra durante el día, así como para evitar el calor; y de consiguiente, podria muy bien haberse notado que el mochuelo acompañara ó precediese algunas veces las bandadas de estas aves: pero tampoco resulta de

ninguna observacion ni testimonio bien justificado que sea el mochuelo ave de tránsito como la codorniz. El solo hecho que puede citarse en apoyo de esta opinion, y que he encontrado en los viajeros, se halla en el prefacio de la *Historia natural de la Carolina* por Catesby. En él se dice que á los 26° de latitud norte, entre los dos continentes de Africa y América, es decir, á unas cuatrocientas ochenta leguas de entrambos, vió un mochuelo sobre la arboladura del buque en uno de sus viajes á la Carolina; cosa que le sorprendió sobre manera, por quanto no pueden estas aves volar muy lejos, en razon de tener las alas cortas, de suerte que cuando son perseguidas por los muchachos se dejan coger las mas de las veces por falta de fuerzas, antes de haber dado el tercer vuelo. Añádese que el referido mochuelo desapareció, despues de haber hecho algunas tentativas para descansar en las cuerdas del buque.

Hay que advertir en favor de este hecho que no todos los mochuelos y lechuzas tienen las alas cortas, supuesto que en la mayor parte de estas aves se estienden mas allá de la estremidad de la cola; y que solo deja esto de verificarse en el buho propiamente dicho y el buho pequeño, cuando las tienen plegadas. Vese de otra parte, ó mas bien se oye, volar estas aves bas-

tante lejos, acompañando su vuelo con gritos fúnebres; lo que nos induce á presumir que la facultad de volar lejos durante la noche, les pertenece igualmente que á todas las demas: pero como no tienen tan buena vista, ni pueden percibir los objetos lejanos, resulta que tampoco les es dado abarcar una grande estension de terreno; por cuyo motivo, desemejantes á la mayor parte de aves, carecen de aquel instinto de emigracion para el cual se requieren dilatadas percepciones visuales, á fin de poder resolverse á emprender largos viajes. Como quiera que sea, parece que nuestros mochuelos y lechuzas suelen ser por lo comun bastante sedentarios, supuesto que se me han traído de casi todas las especies no solo en verano, en la primavera y en otoño, sino tambien durante lo mas crudo del invierno. Solo al buho pequeño no se le encuentra en esta estacion, y se me ha informado que esta pequeña especie de mochuelo parte en otoño, y vuelve por la primavera: así que podria mas bien atribuírsele la propiedad de conductor de las codornices, que al mochuelo. Sin embargo, repetimos todavia que este hecho no está probado, ni tampoco atinamos sobre que datos podrá fundarse lo que Aristóteles dice de la zumacaya (*γλαύξ noctua*,

segun su intérprete Gaza) (1), esto es, que se oculta durante algunos dias conserutivos, supuesto que en la estacion mas rigurosa del año me las han traido varias veces de los bosques: y si quisiese suponerse que la palabra *γλαῦξ noctua*, indica la bruja, el hecho sería entonces menos veridico aun, pues á escepcion de las noches muy oscuras y lluviosas, se las oye siempre soplar y chillar al caer del dia ó á la hora del crepúsculo.

Las doce aves nocturnas indicadas por Aristóteles son: 1.^a. *βύας*, 2.^a. *ὄταξ*, 3.^a. *σάωψ*, 4.^a. *φίσις*, 5.^a. *αἰγυθίλας*, 6.^a. *ἔλεος*, 7.^a. *νοκτικόραξ*, 8.^a. *αἰγυλιός*, 9.^a. *γλαῦξ*, 10.^a. *χαράδριος*, 11.^a. *χάλκις*, 12.^a. *αἰγυκέφαλος*.

Teodoro Gaza los traduce al latin en esta conformidad: 1.^a. *bubo*, 2.^a. *otus*, 3.^a. *asio*, 4.^a. *ossi- fraga*, 5.^a. *caprimulgus*, 6.^a. *aluco*, 7.^a. *cicunia*, *cicumia*, *ulula*, 8.^a. *ulula*, 9.^a. *noctuo*, 10.^a. *charadrius*, 11.^a. *chalcis*, 12.^a. *capriceps*.

La interpretacion que me ha parecido mas adecuada es como sigue, con respecto á las nueve primeras:

1.^a. buho, 2.^a. el mochuelo, 3.^a. el papavientos, 4.^a. el sangual, 5.^a. el chotacabras ó sapo volante, 6.^a. la bruja, 7.^a. autillo, 8.^a. la miloca, 9.^a. la zumacaya.

(1) Hist. anim. . lib. viii, cap. xvi.

Todos los naturalistas y literatos convendrán fácilmente conmigo, 1.^o. en que el *βύας* de los Griegos, *bubo* de los latinos, es nuestro buho ó gran buho; 2.^o. que el *ὄταξ* de los Griegos, *otus* de los Latinos, es nuestro mochuelo ó buho mediano; 3.^o. que el *σάωψ* de los Griegos, *asio* de los Latinos, es nuestro pequeño buho; 4.^o. que el *φίσις* de los Griegos, *ossiifraga* de los Latinos, es nuestro sangual ó gran águila del mar; 5.^o. que el *αἰγυθίλας* de los Griegos, *caprimulgus* de los Latinos, es nuestro chotacabras ó sapo volante; y 6.^o. que el *ἔλεος* de los primeros, *aluco* de los segundos, es nuestra bruja: pero se me preguntará tal vez por que razon pretendió que el *γλαῦξ* es nuestra zumacaya, el *νοκτικόραξ* nuestro autillo, y el *αἰγυλιός* nuestra miloca ó lechuza de los peñascos; cuando todos los intérpretes y naturalistas que me han precedido atribuyeron al autillo el nombre de *αἰγυλιός*, al propio tiempo que se ven obligados á confesar su ignorancia con respecto á que ave correspondia el *νοκτικόραξ*, no menos que el *χαράδριος*, el *χάλκις*, y el *αἰγυκέφαλος*, supuesto que nada se sabe absolutamente acerca de que aves puedan ser las que Aristóteles indicó bajo estas denominaciones; y por último, se me acusará asimismo de sin razon en apropiár hoy dia el nombre de *γλαῦξ* á la zumacaya ó lechuza solitaria, cuando

en todos tiempos perteneció (es decir, según el consentimiento de cuantos me han precedido) á la miloca ó lechuza de los peñascos, como y también á la pequeña miloca ó lechuza propiamente dicha.

Voy, pues, á esponerles las razones que me han asistido; razones que considero bastante fundadas para satisfacerles, y aun para aclarar la oscuridad que resulta de sus dudas y falsas interpretaciones. Entre todas las aves nocturnas cuya enumeración acabamos de hacer, la zumacaya es la única que tiene los ojos azulados, y solo el autillo negruzcos; todas las demas tienen el iris amarillo color de oro, ó por lo menos de color de azafran. Así es que los Griegos, de quienes muchas veces he admirado la finura de discernimiento y precisión de ideas por los nombres que impusieron á los objetos naturales, relativos siempre á sus caracteres distintivos y mas evidentes, ninguna razon hubieran tenido para dar el nombre de $\gammaλαυξ$ (*glaucus*), verde-mar ó azulado, á aquellas aves que nada tienen de azulado, y cuyos ojos son negros, anaranjados ó amarillos; mientras que no sin fundamento lo impusieron á la sola especie entre todas las nocturnas que realmente los tiene del referido color. Ni es probable tampoco que llamaran $\nuυκτιχόραξ$, es decir, *cuervo nocturno*, precisa-

mente á las aves que por sus ojos amarillos ó garzos, no menos que por su plumaje blanco ó gris, no tienen la menor relacion de semejanza con el cuervo; al paso que existen razones poderosas para que dieran este nombre al autillo, supuesto que es el único entre todas las aves nocturnas que tiene los ojos negros y el plumaje casi de igual color, y se aproxima también al cuervo por su tamaño mucho mas que otra ninguna.

Hay además otra razon de analogía que afianza mucho la verosimilitud de mi asercion, y es que el $\nuυκτιχόραξ$ era una ave comun y conocida entre los Griegos y aun entre los Hebreos, ya que de ella hacian comparaciones (*sicut nicticorax in domicilio*): así que no debe imaginarse por ningun título, según quieren suponer la mayor parte de aquellos literatos, que fuese una ave tan solitaria y tan rara, de suerte que no sea posible hoy dia el dar con su especie. El autillo suele hallarse en todas partes, y es entre las lechuzas la mayor, la mas negra y mas parecida al cuervo; mientras que todas las demas difieren enteramente de él: y en este concepto me parece que una observacion sacada de la naturaleza misma de las cosas, debe tener mas peso que la autoridad de aquellos comentadores que no conocieron bastante

la naturaleza para poder interpretar su historia con exactitud.

Así pues, si el *γλαῦξ* corresponde á la zumacaya, ó si se quiere á la lechuza de ojos garzos, y el *νοκτιόραξ* al autillo ú lechuza de ojos negros, el *αιγολίος* no puede ser otro que la miloca ó la lechuza de ojos amarillos: pero esto requiere todavía alguna discusion.

Teodoro Gaza traduce la palabra *νοκτιόραξ* primero por *cicuma*, despues por *ulula*, y últimamente por *cicunia*. Esta última interpretacion no puede verosímilmente ser sino una falta de los copistas, que de *cicuma* hicieron *cicunia*; pues Festo, aun antes que Gaza, habia ya traducido *νοκτιόραξ* por *cicuma*, é Isidoro por *cecuma*, y algunos otros por *cecua*, pudiendo muy bien corresponder á estos nombres la etimología de las palabras *zuetta* en italiano y *chouette* en francés. Pero si Gaza se hubiese hecho cargo de los caracteres del *νοκτιόραξ*, se habria atenido sin duda á su segunda interpretacion *ulula*, y no hubiera hecho doble uso de esa voz, por cuanto hubiera traducido entonces *αιγολίος* por *cicuma*. Así pues del exámen comparativo de estos diferentes objetos, no menos que de las razones críticas que acabo de esponer, infero que el *γλαῦξ* es la zumacaya, el *νοκτιόραξ* el autillo, y el *αιγολίος* la miloca ó lechuza de los peñascos.

Quedan todavía el *χαράδριος*, el *χάλαις* y el *αιγοκέφαλος*. Gaza no les da nombres latinos particulares, y se contenta con copiar la palabra griega, é indicarlos por *charadrius*, *chalcis* y *capriceps*: mas como estas aves son de distinto género de aquellas de que estamos hablando, y las tres al parecer pertenecen á las aves de pantanos y habitan en las márgenes de las aguas, no harémos aquí particular mencion de ellas, reservándolo para cuando se trate de las aves pescadoras, entre las cuales, así como entre las de rapiña, hay ciertas especies que no ven muy bien durante el día, y que solo pescan en el tiempo en que suelen salir á cazar los buhos y las lechuzas, es decir, cuando la luz del día ya no les deslumbra. Concretándome, pues, al asunto de que se trata, y no tomando por ahora en consideracion mas que las aves del género de los buhos ó mochuelos y lechuzas, me parece haber dado la interpretacion exacta de las palabras griegas con que cada una de ellas se denomina. No hay mas que la sola lechuza propiamente dicha, cuyo nombre deja de encontrarse en aquella lengua. Aristóteles no hace mencion de ella en ninguna parte; y es muy presumible que no distinguió esta pequeña especie de lechuza de la del *σῶψ* ó buho pequeño, en razon de que entrambos se parecen mucho en el

tamaño, la forma y el color de los ojos, mientras que no difieren esencialmente sino en la pequeña pluma prominente que lleva el buho á cada lado de la cabeza, y de la cual carece la lechuza. Pero prescindamos ahora de todas estas diferencias particulares, puesto que se espñdrán con mas amplitud en los artículos siguientes.

Aldrovaudo observa con razon que la mayor parte de errores, en punto á historia natural, dimanen de la confusion de los nombres, y que la de las aves nocturnas se halla envuelta en la mas completa oscuridad. Creo, no obstante, que lo que se acaba de decir podrá disiparla en gran parte; y para aclarar mas y mas esta materia, no será fuera del caso añadir algunas otras observaciones. El nombre *ule*, *eule* en alemán, *owl*, *howlet* en inglés, *huette*, *hulotte* en francés, dimanen del latin *ulula*, y este proviene del grito de las aves nocturnas de la grande especie. Es muy verosímil, segun dice Frisch, que en un principio no se llamaron así sino las grandes especies de lechuzas; pero semejándoseles las pequeñas en cuanto á su forma y naturaleza, se les dió posteriormente el mismo nombre, que ha llegado á ser desde entonces una denominacion genérica y comun á todas estas aves. De aquí proviene la confusion, que solo ha podido remediarse muy incompletamente con añadir

al nombre general un epíteto tomado del lugar de su morada, de su forma particular, ó bien de sus diferentes gritos; como, por ejemplo, *stein-eule* en alemán, lechuza de los peñascos, que es nuestra miloca; *kirch-eule* en el mismo idioma, *church-owl* en inglés, lechuza de las iglesias ó de los campanarios, ó sea nuestra bruja, que tambien ha sido llamada *schleyer-eule*, lechuza tapada ó con velo, y *perl-eule*, lechuza aljofarada, puntada, ó con pequeñas manchas redondas; *orb-eule* en alemán, *horn-owl* en inglés, lechuza ó mochuelo con orejas, que es nuestro mochuelo ó buho mediano; y *knappeule*, lechuza que hace con el pico un ruido semejante al crujir de una avellana cuando se rompe: sin embargo de que no se puede designar particularmente ninguna especie mediante este carácter, puesto que todas las especies mayores de mochuelos ó de lechuzas hacen con su pico igual ruido. El nombre *bubo* que dieron los Latinos á la especie mayor del mochuelo, es decir al gran buho, proviene de la semejanza de su grito con el mugido del buey; y los Alemanes han designado el nombre del animal por su mismo grito, *huhu*, *puhu* (*). Las tres espe-

(*). No menos reconoce á *ulula* por su radical la voz *óliva* con que se denomina en Cataluña el au-

cies de buhos ó mochuelos, y las cinco de lechuzas que acabamos de indicar por medio de denominaciones precisas y caracteres no menos exactos, componen el género entero de las aves de rapiña nocturnas; las cuales difieren de las diurnas, en primer lugar por el sentido de la vista que es sumamente perspicaz en estas, y que parece muy obtuso en aquellas en razon de su demasiada sensibilidad, de que resulta el quedar deslumbradas al resplandor de la luz: de ahí es que su pupila, estraordinariamente ancha, se contrae á la luz del dia, bien que de un modo distinto de la del gato, puesto que permanece siempre redonda y se encoge concéntricamente, al paso que la de este lo verifica lateralmente, y se pone perpendicular, estrecha y linear. El sentido del oido es asimismo otro de sus caracteres distintivos, por quanto parece que las aves de rapiña nocturnas lo poseen superior

tillo, y á *bubo* el nombre de *mussól*, mochuelo: asi como viene de *cicuma* el de *xiveca*, que corresponde al francés *chouette* y *cheveche*, y al italiano *zibetta*, *zuetta* y *chivino*, y con que se denomina genéricamente á las lechuzas, de la misma suerte que en aquellos idiomas. Todas estas voces están formadas por una hermosa onomatopeia, que imita el resplido y los gritos de las aves nocturnas.

á todas las demas, y tal vez aun á todos los animales, puesto que las conchas de sus oidos son mucho mayores proporcionalmente que en otro ninguno, mientras que el aparato de este órgano es mucho mas complicado y goza de mayor movilidad, pudiendo abrirlo y cerrarlo á su antojo, lo que no es concedido á ningun otro animal. Su pico es tambien diferente bajo muchos respectos; en vez de estar cubierto en su base de una membrana lisa y desnuda como en las aves de rapiña diurnas, está por lo contrario, revestido de plumas echadas ó revueltas hácia adelante; es corto y móvil en sus dos mitades ó mandíbulas como el de los papagayos; y de la mucha facilidad en ambos movimientos dimana el que no solamente lo hagan crujir tan á menudo, sino tambien que lo abran en términos de poder coger enormes trozos y tragarlos enteros á causa de lo aucho de su garganta, que no cede á la abertura de su pico. El dedo esterno de sus garras es versátil, de suerte que pueden moverlo en todas direcciones; y de ahí resulta que tienen mayor firmeza y facilidad que las demas para sostenerse sobre un solo pie: y por último, se distinguen tambien por su vuelo, el cual consiste en voltear cuando salen de su agujero, y se verifica siempre al sesgo y sin el menor ruido, como si el viento sé los llevase. Tales son los caracteres

distintivos generales que presentan las aves de rapiña nocturnas con respecto á las rapaces diurnas; aves que, por decirlo así, en nada se parecen, segun puede echarse de ver, sino en las armas, y que nada tienen de comun sino el apetito carnívoro, y la inclinacion á la rapiña.

EL BUHO (1), ó GRAN BUHO.

Strix buho. L.

Los poetas dedicaron el águila á Júpiter y el buho á Juno, por ser este en efecto el águila nocturna y el rey de las aves que huyen de la luz del día y no dejan sus guaridas sino en la oscuridad. A primera vista parece el buho tan corpulento y forzado como el águila comun: sin embargo, es algo mas pequeño en la reali-

(1) En latin *bubo*; en Cataluña *duch*; en francés *duc*, ó *grand duc*; en italiano *duco*, *dugo*; en alemán *buhu*, *schuffat*, *bhu*, *beig'hu* *huhuy*, *hub*, *huo*, *puch*; en inglés *great horn owl*, *eagle owl*. Llámase también en francés *grand hibou cornu*; en algunos parajes de Italia *barbagianni*, y en algunos parajes de Francia *barbaian*.



39 El Bubo ó gran Bubo. 42 La Zumaya
Zumaya ó Leshura solitaria.

Sculpt. A. Tardieu.

dad, y las proporciones de su talla son muy distintas, puesto que tiene las piernas, el cuerpo y la cola mas cortas que aquella, la cabeza mucho mayor, y las alas no tan largas, ya que desplegadas no llegan á tener de punta á punta en la estension del vuelo sino cerca de seis pies. Es fácil distinguir al buho por su figura achaparrada; por su enorme cabeza; por las anchas y profundas concavidades de sus orejas; por las dos garzotas que adornan su cabeza, y que se elevan á entrambos lados mas de dos pulgadas y media; por su pieo corto, negro y retorcido; por sus grandes ojos fijos y transparentes; por sus anchas pupilas negras y rodeadas de un círculo de color anaranjado; por su cara circuida de pelo ó mas bien de plumizo blanco, que remata en una circunferencia de pequenitas plumas rizadas; por sus uñas negras muy fuertes y retorcidas; por su cuello corto; por su plumaje rojo pardo, con manchas negras y amarillas en el dorso, y amarillas en el vientre, salpicado además de manchas negras, y con algunas fajas pardas mezcladas muy confusamente; por sus pies calzados de espeso plumon y de plumas rojizas hasta las uñas (1); y por su grito, en fin, lúgubre y epan-

(1) La hembra solo difiere del macho en que las plumas del cuerpo, de las alas y de la cola son de color mas oscuro.

tosos (1), *huihu*, *huhu*, *buhu*, *puhu*, que hace resonar en el silencio de la noche cuando todos los demas animales reposan. Entonces los despierta, los inquieta, los persigue y cautiva para matarlos, despedazarlos y llevárselos á las cavernas que le sirven de guarida; y así es que no habita sino en las rocas ó en los antiguos torreones desiertos situados en lo alto de las montañas. Raras veces desciende á las llanuras, y es muy poco inclinado á posarse en los árboles, y si en las

(1) He aquí lo que dice Frisch con respecto á los diferentes gritos del *puhu*. *schuffut*, ó gran buho, que conservó vivo por mucho tiempo. «Cuando tenia hambre (dice aquel autor) formaban un sonido bastante parecido al que esprime su nombre (en alemán) *puhu*. Cuando oía toser ó escupir á un viejo, empezaba muy alto y muy fuerte, poco mas ó meaos sobre el tono de un aldeano beodo que rie á carcajadas, y hacia durar su grito *huhu* ó *puhu* todo el tiempo que podía sostener la respiracion. Me ha parecido, añade Frisch, que esto sucedia cuando estaba en calor y que tomaba el ruido que hace un hombre al toser por el grito de su hembra: mas cuando grita de congoja ó de miedo, su voz es muy desagradable, muy fuerte, y sin embargo muy parecida á la de las aves de rapiña diurnas.» (Traducido del alemán de Frisch, artículo del Bubo ó Gran Buho.)

iglesias solitarias y en los antiguos castillos. Su caza mas comun son los lebratillos, conejos, topos, tirones y ratones, que traga enteros, y de los cuales digiere la sustancia carnosa, y vomita la piel (1) junto con los huesos en pelotillas redondas; pero devora tambien á los murciélagos, á las culebras, lagartos, sapos y ranas, y cria con su carne á sus polluelos: durante esta épo-

(1) «Dos veces he tenido buhos vivos, dice Frisch, y los he conservado por mucho tiempo. Sustentábalos con carne é higado de buey, de que tragaban á veces grandes trozos; pero cuando se les echaban ratones les rompian con el pico las costillas y los demas huesos, y luego los engullian uno tras otro, á veces hasta cinco consecutivos: al cabo de algunas horas se reunian en su estómago las pieles y los huesos y se ovillaban en pequeñas masas, despues de lo cual los arrojaban por el pico. A falta de otro alimento comia esta ave toda clase de pescados de río, pequeños y medianos, y despues de haberlos hecho pedazos y ovillado las espinas en el estómago, las arrojaban de la misma suerte por el pico. Rehusaba toda especie de bebida; y esto lo he observado tambien en varias aves de rapiña diurnas. Es cierto que estas aves pueden pasarlo bien sin beber; pero no dejan de hacerlo á escondidas siempre que pueden. Véase sobre esto el artículo de la Atahorma.